

DELEGACIÓN DE LAICOS, FAMILIA Y VIDA DIÓCESIS DE LUGO

RENOVACIÓN DE PROMESAS MATRIMONIALES

Tras la homilía, todos en pie, el monitor invita a los esposos de manera especial con estas u otras palabras:

En este día damos gracias a Dios por vuestro matrimonio. La Iglesia os invita a renovar las promesas que un día hicisteis, a reafirmar el amor que os une y pedir al Señor que siga bendición vuestra unión.

Os invito a que os cojáis de la mano y a cada pregunta que el Obispo formule respondáis “sí, quiero” mirándonos el uno al otro.

RENOVACIÓN

Entonces el sacerdote comienza diciendo:

Queridos esposos: Habéis dejado vuestras familias para formar una nueva. Con el tiempo habéis ido construyendo vuestro nuevo hogar sobre la sólida base del amor. ¿Queréis cuidar cada día de este amor, fortaleciendo del “nosotros” que habéis formado y que Dios ha ido impulsando con la gracia propia del sacramento, y así hacerlo durante toda la vida?

R./ Sí, quiero.

Entonces el sacerdote continúa: No siempre correspondemos de la forma adecuada al amor del otro cónyuge. A lo largo de la vida también habéis vivido momentos de dificultad. Pero un

signo de haberlos superado es vuestra presencia aquí, por lo que vuestra unión es más fuerte y sólida. Por ello, ¿queréis manifestar vuestro arrepentimiento y dolor por el daño que hayáis podido ocasionar a vuestro esposo o esposa?

R./ Sí, quiero.

Entonces el sacerdote continúa: Y la familia que habéis conformado ha ido creciendo en el camino que habéis hecho. También vuestros hijos han descubierto en vosotros los primeros testigos del amor y de la fe. El amor de Dios se ha revelado de alguna forma a través de vuestra alianza. ¿Queréis seguir siendo testigos del amor de Dios, en la entrega cotidiana y en el cuidado de vuestros hijos, y, como discípulos de Jesús, transmitirles a ellos la fe?

R./ Sí, quiero.

BENDICIÓN

Luego el sacerdote dice a los esposos:

El Señor confirme con su bondad
esta alianza vuestra
y os otorgue su copiosa bendición.
Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

El sacerdote invita a los presentes a alabar a Dios:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

